



OBRAS Y AUTORES

Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil

Por HERNAN DEL SOLAR

Desde "El aislamiento de Chile", que obtuvo en 1962 el Premio Pedro de Ota, anualmente otorgado por la Municipalidad de Suños, Oscar Espinosa Moraga se sitúa entre nuestros actuales historiadores dignos de respetuosa atención. Podemos apreciarlo desde entonces y manifestar, plenamente convencidos, que su producción merece un cabal conocimiento. En todos sus libros se advierte la misma seguridad de análisis y juicio, la misma audacia plena de honradez y nunca dispuesta a concesiones. Cada una de sus páginas se afirma en prolija investigación; pero es una de esos historiadores que, respetuosos del documento, no creen que basta su exposición pura y simple, pues la verdad histórica no debe claudicar, en una obra, la interpretación de quien la muestra. La historia no es un cúmulo de fechas y de datos oculto en los archivos. Es vida, auténtica vida. Y esto suelen olvidarlo no pocos historiadores.

Una de sus notorias características es la del amor a su tierra. Movidio por él, no teme estampar afirmaciones que a muchos les parecen, sin duda, demasiado osadas. Pero, como hemos dicho, cuando escribe está documentalmente soportado. Su actitud, que a ratos parece una incitación a lapidarlo, no se ha visto hasta hoy debilitada. Los hechos históricos la sostienen. No hay juicios arbitrarios en sus escritos. Si a veces no esgrava el ataque a importantes figuras nuestras lo hace a sabiendas de que con él se halla la razón y de que, en cualquier momento, puede demostrar la verdad de sus asertos.

El amor a su tierra —ya aludido y ahora subrayado— no sólo le impone una constante y profunda atención del desarrollo histórico nacional sino, claro está, de la conducta de los pueblos vecinos. Deja ver desde hace años, en obras significativas como "La jerga del Pánico y la Pena de Azcona", "La cuestión del Lauco", "Bolivia y el mar" y "El precio de la paz chileno-argentina", cuáles son sus ideas capitales. Vemos que no le sugiere la locustidad —venga de donde viniere— que procura disfrazar las acciones y los pensamientos con nombres que oculten su verdadera fisonomía. Su nacionalismo —siempre evidente— no significa patriotería. Pide para Chile un destino grande, limpio, sin que le obstaculice nación alguna ni gobernante agresivo o incapaz. Este continuo anhelo, manifiesto en cada una de sus obras, le ha valido críticas o terco silencio. Pero con él están numerosísimos lectores que le siguen con el mayor interés, conscientes de que Oscar Espinosa Moraga no trata de atacar para conseguir mayor renombre, ni simula defensas para dar la impresión de que batalla y vence a los molinos. No quiere sino destacar el paso de Chile en la historia, mostrando no solamente su firmeza sino también, y principalmente, sus debilidades. Para el historiador, Chile es país que ha buscado y mantenido su aislamiento de manera pesadamente explicable. No ha vacilado en denunciarlo.

En "Presencia del Brasil (1900-1970)" el escritor nos sitúa ante el ejemplo brasileño y una y otra vez insinúa la necesidad de que no nos apartemos de su significado, que no es otro que el de su grandeza, conseguida con trabajo y voluntad admirables. El "milagro" brasileño, como nos dice por ahí, no es sino un mito. No hay tal milagro. Lo único que existe es la decisión de ser grande y fuerte. Y tal decisión nada vale, no vive, simplemente, si la laboriosidad no la ampara, si una visión clara de lo que se es y lo que se debe ser no le señala los caminos propicios.

Es importante la idea de señalar hacia el Brasil, pero nada fácil resulta la tarea de mostrarlo en el proceso de su desarrollo.



Vista parcial de la famosa Playa de Copacabana de Rio de Janeiro.

Sintetizar en un libro de no mucha extensión —diríamos, más bien, de muy pequeña— la historia de un esfuerzo y una realización que abarca más de cuatro siglos, y hacerlo con innegable claridad, sin que falte circunstancia alguna digna de ser recordada, es un trabajo que Oscar Espinosa Moraga lleva a cabo con maestría. Su método es excelente. Empieza por el diseño de los raíces brasileñas. Luego nos acerca el historiador a los habitantes que, en remotos tiempos, sienten la imperiosa necesidad de mejoramientos de diversa especie para alcanzar una condición humana cada día más digna. Los llamados a desempeñar este papel de precursores son los mamelucos, nombre que se da a los mestizos.

Organizados en grandes caravanas de cientos y a veces de miles de hombres, acompañados de sus mujeres y sus niños, los bandeirantes, así llamados por llevar una bandera como emblema personal, comienzan la conquista del oeste. De recia formación auténticamente democrática, los bandeirantes eligen como jefes a los que están mejor dotados para la lucha contra la naturaleza inhóspita. En él depositan sus vidas y sus bienes con poderes absolutos. Una vez organizados en ciudades transitorias, se distribuyen el trabajo sin considerar su extracción social. Hubo grandes de España que relegando al desván de los recuerdos sus estudios nobiliarios empuñaron decididos el martillo del carpintero o el hacha del leñador para forjar la patria que estaba naciendo. Esto es el principio, el primer paso del movimiento ejemplar hacia la prosperidad. El espíritu de los bandeirantes hischa la voluntad de los gobernantes realmece dignos de memoria y Brasil va siendo dirigido hacia un destino superior.

Oscar Espinosa Moraga —con un ojo puesto de continuo en la vida chilena— va extendiendo la cinta espléndida del largo proceso de desarrollo brasileño. A cada instante es mostrado como un ejemplo que no debemos desatender. Este paralelo casi incesante va mostrando, con cifras, con datos irrefutables, cómo la laboriosidad brasileña puede vencer las mayores dificultades. De capítulo en capítulo se asiste al trabajo con que se forja y engrandece una nación. Entretanto, el historiador echa sobre los argentinos una mirada severa. Este es el punto que muchos querían debatir. Para Espinosa Moraga nuestros verdaderos amigos, los que abundantemente nos han demostrado solidaridad, son los brasileños. Menciona hechos que nos incitan a permanecer vigilantes frente a nuestros vecinos más inmediatos. Pero somos crédulos, lentos, apáticos, desconocedores de nuestras mejores posibilidades.

En este libro, como en casi todos los suyos, advertimos una crítica de la política exterior chilena que, a ratos, es tal vez demasiado vehemente. Sin embargo, a poco de examinar los puntos de vista del historiador se hace difícil no inclinarse ante verdades innegables. Indirectamente, al exhibir el espíritu brasileño, pacífico y progresista, nos hace ver nuestra desidia. El libro posee un interés que todo lector reconocerá en seguida de modo utilísimo.

**Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil [artículo]
Hernán del Solar.**

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile